

Desmemorias Jorge Arrate, utopías y ficciones

Por Oscar
Gacitúa González



La política es una actividad que ocupa -según las últimas encuestas- un espacio desproporcionado de la prensa nacional, pues la mayoría de los chilenos parece padecer de un creciente desinterés por sus vaivenes.

En ese escenario me pareció oportuno conversar con Jorge Arrate, Presidente del Partido Socialista de Chile, de paso por Puerto Montt, de un tema que es poco común en la agenda de los políticos: la cultura en general y la literatura en particular. La ocasión era propicia: Arrate acaba de publicar hace poco una novela titulada "Los regresos de Azul" (Ediciones del Ornitorrinco, Chile, 1991), de modo que la cita fue a la hora del desayuno, el lunes aquel en que por la radio se transmitían las primeras noticias del desgraciado golpe de estado que en la Unión Soviética ha derrocado a Mijaíl Gorbachov.

No es la primera vez que publicas un libro. Antes de este hay varios otros, pero siempre habían sido ensayos, reflexiones y análisis políticos e ideológicos. Es la primera vez que publicas escritura de ficción. ¿Te gusta escribir?

Me encanta, y es una actividad que durante toda mi vida he realizado a diario. Yo escribo todos mis discursos, por ejemplo. Nunca he leído un discurso que no haya escrito, y a veces es una pérdida de tiempo porque con el tráfico de cosas que hay que hacer es algo que podría delegar en otras personas, pero tengo la vocación de hacerlo yo mismo. Tampoco nunca le he puesto la firma a una columna que no haya escrito. Esto es bien excepcional en la gente que se dedica a la política.

¿Ah, sí? ¿Ocurre lo contrario?

Sí, claro. Pero no en un

mal sentido, más bien por un problema de tiempo y de que la política moderna es así. El Presidente de Estados Unidos creo que tiene 10 tipos que le escriben discursos. Yo siempre escribo los míos, y si bien no tengo la misma satisfacción al escribir ficción que al redactar textos académicos o documentos políticos, la ficción es lo que más me simpatiza.

Las relaciones entre el ámbito político y el cultural han estado mayoritariamente marcadas por una dirección: son más los actores culturales -escritores, filósofos, pintores, cineastas- que incursionan en la vida política, que los políticos que se aventuran en el mundo artístico-cultural. Hay pocos antecedentes históricos de "Los regresos de Azul". El que en este momento recuerdo es la "Antología de la Poesía Chilena Nueva" de Eduardo



Anguita y Volodia Teitelboim, publicada en 1935 por Zig-Zag. Volodia ha sido, en ese sentido, una excepción en el panorama político chileno, pues ha mantenido en el tiempo una actividad literaria de estricta constancia. La aparición de "Los regresos de Azul", ¿tu la ves como un "debut y despedida" o se trata de un propósito en el que planeas perseverar?

Antes de responder me parece oportuno indicar que hay varios nombres que se pueden agregar a Volodia, pero hay uno que para los socialistas es particularmente inolvidable: Eugenio González, que escribió cuatro obras literarias, entre ellas "Hombres" y "Más afuera" y otros dos títulos que en este momento no recuerdo, novelas y colecciones de cuentos.

Yo quisiera continuar escribiendo ficción, pero creo que a los 56 años cambiar de oficio es muy difícil. Siento ahora además de admiración por los escritores de ficción, un gran respeto, pues me doy cuenta que todo en la vida son oficios. Hay talentos, hay condiciones naturales, pero las cosas tienen una manera de hacerse que se aprende con mucha paciencia y trabajo y uno tiene que admitir y respetar eso. Yo no tengo oficio

literarias y políticas

absorbente, como tu dices, tremendamente absorbente, y a ratos tengo la sensación de haber llegado a un punto en que he perdido el control de mis propios actos, de mi propia vida, y paralelamente he llegado a ser un espíritu muy libertario. Entonces eso me resulta insostenible. Saber que hoy hace 10 días que no estoy en mi casa, pero que van a llamar 5 veces para decirme que voy, que tengo que ir porque si no voy... etcétera, etcétera... constituyen formas de presión sobre la libertad personal de uno que son tremendas. En la política hay dos grandes lados: uno es la difusión de ideas y la interpretación de grupos de gente. Eso, a mí me gusta. Y el otro lado es el poder, que es uno de los objetivos de la política, y eso a mí me angustia. Hablar todo el día del poder. Es como si tu hablaras todo el día de sexo o del juego -el sexo y el juego producen pasiones tan grandes como la política- y eso es verdaderamente agotador, porque es el lado más oscuro de la política. Entonces, publicar la novela es como decir que uno tiene una cierta distancia de todo eso, porque si bien no es un profesional de la literatura, también puede hacer otras cosas. Eso me hace sentir más cómodo conmigo mismo.

literario y llevo 34 años en la política, la mayor parte de ellos con bastante intensidad que... ¿cambiar-me a los 50 años a un terreno tan desconocido como ese?... sin oficio... ¿tendrían que asegurarme que voy a vivir hasta los 84?

En lo que me dices hay algo que se relaciona con lo que conversamos cuando le planteé la idea de hacer esta conversación en tu calidad de escritor y no como político. Tu me respondiste con algo que, evidentemente, es un chiste al decirme: "¡Hágamelo!" me encanta la literatura y me carga la política". Yo quiero rescatar alguna cuota de verdad de esa afirmación -puedo imaginar -guardando las proporciones- de lo que ha sido mi experiencia política, que se trata de una actividad que demanda una enorme cantidad de tiempo, que tiende a ocupar en los que se dedican a ella todo el tiempo. Eso es distinto a otros "oficios" donde el tipo hace su pega y se va a su casa a hacer vida familiar, a juntarse con los amigos, etcétera. La política en tal sentido debe ser media claustrofóbica, ¿no?

Mira, yo creo que eso es muy terrible. Primero porque la política es muy

divorcio, el medio ambiente, los derechos de la mujer, el acceso a la tecnología, que en proyectos "large-plazas". La utopía, según algunos, pareciera estar dejando de ser la preocupación prioritaria de los políticos. Sin embargo, la literatura continúa siendo un campo fértil para la utopía. ¿No inscribirías tu interés por la literatura en ese diagnóstico?

No lo he pensado así, pero me parece una interpretación interesante. Tal vez hay algo de eso y no me he dado cuenta, porque efectivamente la actitud contemporánea respecto de temas de la política y de la sociedad es algo que no me satisface plenamente. Y eso tiene que ver con el hecho que el ser humano ha llegado a estar muy inseguro de sí mismo. La inseguridad que durante milenios ha producido el equilibrio nuclear y la posibilidad de un holocausto, la inseguridad que producen hoy las grandes amenazas de catástrofes ecológicas. Creo, en consecuencia, que si ser humano hoy es mucho más proclive a ver la sociedad en torno al ciclo de su propia vida, pues ella es corta, y los fenómenos sociales y políticos de cambio tienen un ciclo mucho más largo que el de la vida humana. Para decirlo en otras palabras uno -si vive 70 o 80 años, que es un buen promedio de vida- uno ve el comienzo, el medio, o el final de la película, pero la extensión de la vida humana no da para ver la película completa.

(Esta es la primera parte de la entrevista de Oscar Gacitúa a Jorge Arrate. La segunda parte se publica el próximo domingo).

La cultura a plena marcha [artículo] Lidia Baltra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Baltra M., Lidia, 1938-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La cultura a plena marcha [artículo] Lidia Baltra. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile